



Brasil y la integración sudamericana: algunas claves de interpretación

*Miguel Ruiz Acosta**

Brasil se está convirtiendo en una potencia mundial, y no necesita nuestra aprobación para serlo, y es nuestra obligación en la conducción de la política exterior lidiar con las realidades existentes

Henri Kissinger

Una relación íntima entre el sector público y el sector privado. Íntima en buen sentido, o sea, una relación de amistad, de cooperación, de apoyo del gobierno a sus empresas, sean privadas nacionales o extranjeras. Tenemos que hacer eso. Vamos a entrar en una fase de internacionalización de nuestras grandes empresas y eso es un triunfo para el país.

Dilma Rousseff

Introducción

El propósito del presente artículo es reflexionar sobre el papel de Brasil en el actual proceso de integración sudamericana. Nuestra tesis es que dicho rol es a la vez causa y consecuencia de dos realidades a las que se refieren el exsecretario de Estado Norteamericano y la excandidata del Partido de los Trabajadores y actual presidenta de Brasil en los epígrafes anteriores; es decir, que Brasil se está convirtiendo en una potencia y que una de las claves de eso es el proceso de internacionalización de las empresas que operan en su territorio. Nos interesa plantear la tesis de que la convergencia de una serie de factores a partir de mediados de la década de 1990 es lo que posibilita que Brasil se haya convertido en el pivote del proceso de integración que, buscando

* Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; candidato doctoral, Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); <mruizacosta@hotmail.com>.



la construcción de un *espacio sudamericano integrado* como objetivo estratégico, se despliega en varios ámbitos: económico, de infraestructura, político e incluso militar. El trabajo está organizado en cuatro apartados: en el primero se exponen las principales líneas del desarrollo de la internacionalización de la economía brasileña como producto de la mutación de las relaciones de fuerzas internas y externas a la sociedad brasileña; en el segundo se presentan algunos casos paradigmáticos de expansión del capital brasileño a lo largo y ancho del espacio sudamericano como una de las manifestaciones más importantes de la internacionalización de su economía. En un tercer momento se refiere a las diversas iniciativas de integración impulsadas por las élites brasileñas hasta el comienzo de la presente década, como instrumentos para potenciar los procesos arriba descritos. El último acápite reflexiona sobre cómo bajo la administración encabezada por Lula se dio continuidad al proceso de integración, pero a una escala más amplia, que le permita al Brasil consolidarse como potencia regional y, al mismo tiempo, encabezar de forma hegemónica el proceso de constitución del espacio sudamericano.¹

La internacionalización de la economía brasileña a partir de los noventa

Durante la década de los noventa, la crisis del modelo de sustitución de importaciones que había estado vigente desde la época de Getulio Vargas, dio paso a la desregulación de los mercados financieros, apertura comercial y privatizaciones, mediante el Programa Nacional de Desestatización, generando “un movimiento impresionante de centralización de capitales, a través de adquisiciones, incorporaciones y fusiones, concomitantemente a una mayor desnacionalización e internacionalización de la economía brasileña”.² Dicho movimiento es a la vez causa y consecuencia del fortalecimiento económico y político de una de las fracciones de capital en Brasil, conformada por grandes grupos financieros (nacionales e internacionales) y grandes grupos económicos de origen no financiero; los cuales, como

-
- 1 Su carácter de potencia regional emergente se apoya, entre otros, en su importancia geopolítica (más de 8 millones y medio de km² y vecindad con todos los países sudamericanos con excepción de Chile y Ecuador), poblacional (190 millones de habitantes) y económica (55% del PIB sudamericano).
 - 2 Luiz Filgueiras, “O neoliberalismo no Brasil: estrutura, dinâmica e ajuste do modelo econômico”, en Enrique Arceo y Eduardo Basualdo, comps., *Neoliberalismo y sectores dominantes*, Buenos Aires, Clacso, 2006, p. 190.

apunta el autor citado, se fueron internacionalizando, asociando y fusionando con capitales extranjeros, diversificando sus áreas de inversión y expandiendo sus actividades a otros países.³

La apertura comercial y las privatizaciones de sectores estratégicos (petroquímica, siderurgia, minería, ferrocarriles, puertos, energía y telecomunicaciones) significaron la afectación de importantes segmentos de la industria nacional que tenían en el mercado interno su principal fuente de realización de ganancias. La mutación sufrida es caracterizada por Filgueiras de la siguiente manera:

[...] un proceso de desindustrialización, con reducción de la participación de la industria en la economía nacional, y especialización regresiva –con menor diversidad y desarticulación de cadenas productivas en los segmentos industriales más dinámicos, intensivos en capital y tecnología, y ampliación del peso relativo de ramas industriales de poco dinamismo, intensivos en el uso de recursos naturales y mano de obra.⁴

El resultado de dicho proceso fue una nueva y compleja estructura productiva con múltiples articulaciones al mercado mundial, combinando las exportaciones primarias ligadas a los agronegocios en auge (soya, madera, carne) y las exportaciones de industrias con bajo valor agregado, con el fortalecimiento de algunas industrias de mediana y alta composición orgánica de capital (automóviles, petroquímica, aviones). Con ello, el mercado interno comenzó a perder importancia relativa en la reproducción del capital, en particular para aquellas fracciones de la burguesía volcadas al mercado externo y para el capital específicamente financiero. En resumen, “la nueva forma de inserción internacional de la economía brasileña desplazó al impulso primario de la acumulación y del crecimiento hacia fuera del país, colocándose así sobre nuevas bases y a la vez actualizando un tipo de dependencia que era propia del período primario exportador”.⁵

- 3 La internacionalización de la economía brasileña no es un fenómeno nuevo, ya a fines de los sesenta Ruy Mauro Marini describió dicho proceso, acuñando el término de *subimperialismo* para identificar la posición a la vez subordinada de la economía brasileña al mercado mundial y, al mismo tiempo, la expansión de los capitales monopólicos (frecuentemente asociados a los capitales extranjeros) a los mercados de los países vecinos como Uruguay y Argentina. Ruy Mauro Marini, “La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil”, en R.M. Marini, *América Latina, dependencia y globalización*, Bogotá, Clacso-Siglo del Hombre, 2008 y R.M. Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, No. 12, México, Era, 1977.
- 4 Luiz Filgueiras, “O neoliberalismo no Brasil: estrutura, dinâmica, e ajuste do modelo econômico”, p. 192.
- 5 Luiz Filgueiras y Bruno Rodrigues Pinheiro, “Bloque de poder dominante y vulnerabilidad externa de la economía brasileña”, en Enrique Arceo y Eduardo Basualdo, comps., *Las condiciones de la crisis en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2009, p. 190.



La apertura comercial y las privatizaciones de sectores estratégicos significaron la afectación de importantes segmentos de la industria nacional que tenían en el mercado interno su principal fuente de realización de ganancias.

de América Latina, Asia y África fueron mayores que las realizadas a los países centrales arriba mencionados;⁶ destacando, en el caso latinoamericano, las exportaciones manufactureras de mediana y alta composición de capital (química, papel, siderurgia, máquinas, aparatos electrónicos, automóviles, textiles, vestido, calzado), así como los servicios de ingeniería y construcción.

Pero no solo crecieron las exportaciones de mercancías; también lo hicieron las de capitales, sobre todo desde 2004: el promedio anual de inversión directa en el extranjero de capitales brasileños durante la década de los noventa había sido de 1.048 millones de dólares, para 2008 ascendió a 20.457 millones, lo que representó alrededor de un tercio del total de inversiones en el extranjero de las empresas latinoamericanas en su conjunto. La exportación de capitales (inversiones, fusiones y adquisiciones en el exterior) es apuntalado por la expansión de las compañías de ingeniería y construcción (Camargo Correa, Oderbrecht); minería (Vale), petróleo (Petrobras), siderurgia (Gerdau), pero también por empresas de la cadena agroalimentaria (producción y distribución de carne, soya, cervezas, supermercados, etc.) que incursionan con fuerza en Argentina, Uruguay y Paraguay. Uno de los indicadores que permiten apreciar la dimensión del fenómeno descrito es el número de trabajadores de las *transbrasileñas* en el exterior, que asciende a 77.000.⁷

6 Este fenómeno responde, principalmente, al vertiginoso aumento de las exportaciones (especialmente de materias primas) hacia otros países llamados emergentes. A partir de 2000 las exportaciones hacia China crecieron 432%, hacia Irán 289%; hacia Rusia 270% y hacia Egipto 239%. Por su parte, en 2008 el comercio con el resto de América y el Caribe representa alrededor de 22% del comercio brasileño, pero casi 92% de su superávit, lo que pone de manifiesto su posición de exportador nato en la región. Val Lisboa y Thiago Flamé, “¿Por qué Lula se *ufana* del país?”, en *Estrategia Internacional*, No. 26, 2010.

7 En el Anexo 1 se presenta la lista de las empresas brasileñas más internacionalizadas de acuerdo a diferentes criterios como ventas, activos y empleados en el exterior.

A continuación se muestra una tabla en donde se aprecia la evolución de la transnacionalización de la economía brasileña a partir de los flujos de inversión extranjera directa (IED) que recibe, la inversión directa (ID) que realiza en el exterior; así como un gráfico que muestra las adquisiciones realizadas por empresas brasileñas durante los últimos años, comparándolas con las compañías de otros países de América Latina.



Tabla 1. Flujos de IED: Brasil y América Latina
(millones de dólares)

	1990-2000 (promedio anual)	2005	2006	2007	2008
Brasil					
IED entrante	12.000	15.066	18.822	34.585	45.085
ID en el exterior	1.048	2.517	28.202	7.067	20.457
América Latina					
IED entrante	47.125	77.106	93.303	127.491	144.377
ID en el exterior	13.487	35.967	63.619	51.741	63.207

Fuente: UNCTAD, World Investment Report 2009. Elaboración: autor.

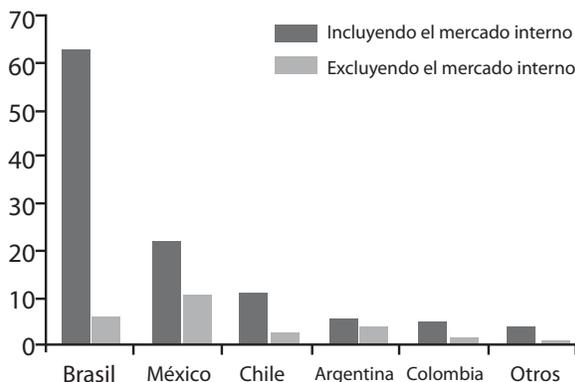
Los datos presentados son solo una muestra de la nueva posición que Brasil desempeña en el mercado mundial, tanto como principal receptor de IED en la región, como principal inversor de capitales en el exterior. Esta nueva realidad representa una reactualización de la posición subimperial que según Marini guardaba la economía brasileña a partir de mediados de los sesenta. En síntesis, como señala Armando Boito:

Por un lado, se reafirma la posición subalterna del capitalismo brasileño en la división internacional del trabajo con la política de especialización regresiva en el comercio exterior, pero, por otro lado, el gobierno quiere ocupar de hecho el lugar que le cabe al capitalismo brasileño en los mercados agrícolas, de recursos naturales y productos industriales de baja tecnología, aunque para ello deba expandirse a costa de las demás burguesías latinoamericanas e inclusive generar tensiones comerciales con algunos de los países dominantes.⁸

8 Citado en Val Lisboa y Thiago Flamé, “¿Por qué Lula se *ufana* del país?”, pp. 187-188.



Gráfico 1. América Latina: adquisiciones efectuadas en la región por empresas latinoamericanas, 2000-2006 (millones de dólares)



Fuente: datos de BBVA sobre finanzas empresariales, en Santiso, Javier, “La emergencia de las multilatinas”, *Revista de la CEPAL*, 2008, p. 21.

Expansión de los capitales brasileños en América del Sur: algunos casos paradigmáticos

Empresas de infraestructura y el papel del BNDES

Como apunta Roberto Iglesias, “las empresas de servicios de ingeniería y construcción están entre los principales grupos brasileños con inversiones y actuación internacional”.⁹ En ese proceso de expansión hubo un actor clave que les apoyó: el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil. El BNDES abrió una línea de crédito específica para la internacionalización de las empresas brasileñas a partir de 2005: “Así, en los últimos años, las empresas brasileñas de servicios de ingeniería tuvieron la posibilidad de adjudicarse la realización de diversos proyectos en el área de infraestructura en América del Sur como resultado de la combinación de sus capacidades y del apoyo financiero del BNDES en la estructuración

⁹ Roberto Iglesias, “Algunos elementos para caracterizar los intereses brasileños en la integración de la infraestructura en América del Sur”, en *Integración y Comercio*, No. 28, Buenos Aires, INTAL-BID, 2008, p. 170.

del proyecto”.¹⁰ Al aportar financiamientos a largo plazo, a tasas inferiores a las de la banca comercial, el BNDES subsidió la expansión de dichas compañías.¹¹

Apoyándose en documentos oficiales del banco, Iglesias señala que la gran mayoría de las obras realizadas en el exterior por las compañías financiadas por el BNDES son proyectos de infraestructura (carreteras, hidroeléctricas, etc.) que no están relacionados con la integración física del espacio sudamericano. Pero sí benefician a otras empresas brasileñas, al imponerse la condicionalidad, por parte del banco, para que las obras incorporen prioritariamente materiales de origen brasileño, como un mecanismo adicional de subsidio indirecto a las exportaciones brasileñas de bienes y servicios.¹²

Dos son los ejemplos de empresas que mejor ilustran esta realidad: el de Odebrecht y el de Camargo Correa. La primera, fundada en 1944, tiene operaciones en más de una docena de países en varios sectores (construcción, ingeniería, petroquímica, seguros, desarrollo de infraestructura privada, etc.); en 2007 facturó 17 mil millones de dólares (de los cuales 3.100 correspondieron a los otros países sudamericanos), más que el PIB de Bolivia y Paraguay juntos. Según información de prensa, Odebrecht fue una de las mayores financistas de la campaña de Lula. Camargo, por su parte, posee subsidiarias en las áreas de construcción e ingeniería, cemento, generación eléctrica, textiles y calzado. Al comprar la productora de cemento argentina Loma Negra, Camargo dobló su tamaño entre 2005 y 2007.

10 *Ibid.*, p. 172.

11 La capacidad crediticia del BNDES es mayor a la del Banco Mundial. Eso es posible, entre otros factores, debido a que por disposición constitucional una parte significativa de los fondos de pensiones de los trabajadores brasileños son destinados al BNDES. Así, los fondos del banco son integrados por recursos del Fondo de Amparo al Trabajador (más de 50% del total); depósitos del Programa de Integración Social y del Programa de Formación de Patrimonio del Servidor Público; captaciones externas y otras fuentes de menos cuantía. En total, hacia 2006 sus activos rondaban los 88 mil millones de dólares y su cartera de financiamiento era de 69 mil millones. Recientemente el banco anunció una nueva estrategia para apoyar la internacionalización de las empresas brasileñas: la apertura de subsidiarias en plazas financieras importantes, como Londres, para servir como punto de referencia y apoyo a las compañías que quieran invertir en el exterior. “BNDES quer apoiar internacionalização de empresas”, *Folha Online*, São Paulo, 12 de febrero de 2010.

12 De acuerdo a datos del banco retomados por Iglesias, “los 10 mayores emprendimientos financiados por el banco en las áreas de energía y transporte en la región generaron exportaciones de US \$ 287 millones para más de 1.600 empresas”. Roberto Iglesias, “Algunos elementos para caracterizar los intereses brasileños en la integración de la infraestructura de América del Sur”, p. 175.



Minería

En el rubro de la minería encontramos dos sectores claramente diferenciados: el primero dedicado a la minería de hidrocarburos (petróleo y gas) y el segundo a la minería metálica. La empresa líder en este último rubro, tanto en Brasil como en el resto de Latinoamérica, es la gigantesca Vale (Vale do Rio Doce, antes de su privatización). Especializada en la obtención de mineral de hierro (primera en el mundo), en el último lustro Vale ha diversificado su acción hacia otros minerales como níquel (segunda productora a escala mundial), cobre, bauxita, así como hacia la logística, la energía, y asociaciones para la producción de acero y aluminio. En la actualidad, cerca de la mitad de su producción total se encuentra fuera de Brasil, destacando su presencia en países africanos y sudamericanos como Chile, Perú y Colombia.¹³

En el caso del petróleo, la actual estrategia de expansión de Petrobras no puede ser entendida sin referirse a la privatización encubierta que ha sufrido la compañía durante los últimos tres lustros, la cual comenzó en 1997 con la promulgación de la Ley de Petróleo y otros decretos que crearon la Agencia Nacional de Petróleo (ANP) y el Consejo Nacional de Política Energética. Dicho proceso de privatización encubierta conocido como “flexibilización del monopolio estatal” del petróleo, abrió las puertas para que empresas privadas pudieran ser subcontratadas para prestar algunos servicios a Petrobras. Además, el nuevo marco legal permitió que la empresa pública se abriera a la posibilidad de que inversionistas privados (nacionales y extranjeros) pudieran comprar acciones de aquella. Adicionalmente, se encargó a una empresa estadounidense la responsabilidad de elaborar el planeamiento estratégico de Petrobras, que poco a poco fue mudando su forma de gestión y adecuando sus objetivos hacia una sola finalidad: maximizar los beneficios para los inversionistas. En la actualidad, alrededor de 40% de las acciones de Petrobras están en manos privadas (nacionales y extranjeras).

Paralelamente, Petrobras comienza a realizar inversiones millonarias en los países vecinos y en otros continentes: en la actualidad tiene presencia

13 En 2008, Vale “adquirió una mina de carbón de la colombiana cementos Argos y constituyó una empresa conjunta con TEAL Exploration and Mining, que tiene reservas de cobre en Namibia, la República Democrática del Congo y Zambia”, CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, Santiago, 2009, p. 45.

en 27 países, es la compañía más grande de toda América Latina y una de las más importantes a escala hemisférica, con más de 76 mil empleados. A continuación se muestra una síntesis de su presencia en el subcontinente, en donde se destaca la importancia que tiene en Argentina y Bolivia.

 **Tabla 2. Petrobras en Sudamérica**
(Hasta octubre de 2009)

País	Año inicio de operaciones	Principales actividades	Otros datos relevantes
Bolivia	1996	<ul style="list-style-type: none"> • Exploración, producción y procesamiento producción de gas natural. • Operación de tramos de dos gasoductos. • Hasta 2006, operación de las dos refinerías más grandes del país. 	Es la mayor empresa del país; sus operaciones corresponden a 18% del PIB boliviano y a 24% de la recaudación de impuestos.
Perú	1996	<ul style="list-style-type: none"> • Exploración y producción de petróleo. 	Producción de 16 mil barriles diarios.
Ecuador	1996	<ul style="list-style-type: none"> • Exploración y producción de petróleo. • Participación en el Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) 	De 1997 a 2009 inversión de US \$ 430 millones. Planes de inversión para próximos años: US\$ 300 millones.
Colombia	1972	<ul style="list-style-type: none"> • Exploración de crudo y gas en aguas profundas. • Producción de petróleo • Producción de lubricantes • Distribución de combustibles y lubricantes. 	Producción de 49 mil barriles diarios.
Venezuela	2003	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en empresas mixtas en sociedad con PDVSA. • Prestación de servicios a proyectos de desarrollo hidrocarbúfero. • Participación en la licitación del proyecto Carabobo (petróleo pesado en la Franja del Orinoco). 	



País	Año inicio de operaciones	Principales actividades	Otros datos relevantes
Argentina	1993	<ul style="list-style-type: none"> • Exploración y producción de crudo y gas natural. • Comercialización, refinación, procesamiento y distribución de derivados; redes de conductos, petroquímica; generación, distribución y transmisión de energía eléctrica. • Distribución de combustibles. 	
Uruguay	2004	Distribución de gas natural.	Exclusividad en la distribución por gasoductos de gas natural, GLP y gas manufacturado en todo el país, con excepción de Montevideo.
Paraguay	2006	Estaciones de servicio. Comercialización de GLP. Comercialización de productos de aviación.	
Chile	2008	Adquirió las operaciones de Exxon Mobil para la elaboración de productos secundarios.	

Fuente: páginas web de Petrobras y CEPAL. Elaboración: autor.

Agronegocios

El espacio de los agronegocios se ha visto ampliado tanto por la diversificación de su producción como por la expansión hacia mercados extranjeros. Algunas cifras lo ilustran: hacia 2005 Brasil era el principal exportador en el mundo de carne bovina, carne de pollo, jugo de frutas, azúcar, café y cuero; participaba con 38% en el mercado mundial de soya, 82% del jugo de naranja, 29% de azúcar, 28% de café en grano, 44% de café soluble y 23% de tabaco.

El peso de los agronegocios brasileños en la región ha ido creciendo por las fusiones o compras de otras empresas del ramo en los países vecinos. En

el sector del procesamiento de carnes destacan las compañías JBS y Marfrig. Además de la comercialización de carne bovina, Marfrig es la principal procesadora avícola del Brasil, y ha realizado 37 adquisiciones en los últimos 3 años; así como importantes inversiones al comprar frigoríficos en Argentina y Uruguay, en donde ya domina más de 30% de la faena local de ganado. Por su parte, JBS tiene el primer lugar a nivel mundial en el procesamiento de carnes bovinas; es dueña de seis plantas en Argentina y durante 2009 se fusionó con la también brasileña Bertin, además de anunciar la adquisición de 64% de las acciones de la norteamericana Pilgrim's Pride. De este proceso de fusiones surge un nuevo *holding* que tendrá 81 plantas frigoríficas en el mundo: 39 en Brasil, 16 en Estados Unidos, 10 en Australia, 8 en Italia, 6 en la Argentina, 1 en Uruguay y otra en Paraguay, con lo que se convierte en la tercera compañía más grande de Brasil, solo detrás de Petrobras y de Vale.

En dirección similar están operando las empresas cerveceras brasileñas, quienes ostentan el monopolio de la producción en Uruguay y recientemente han adquirido la argentina Quilmes, líder en su ramo. De igual manera, la economía uruguaya continuó el proceso de desnacionalización cuando en 2008 la empresa Saman, principal exportadora de arroz, fue comprada por la brasileña Camil.

Brasil y la construcción del espacio sudamericano

Los procesos de expansión arriba descritos constituyen, de hecho, una forma de integración y transformación de otros espacios al espacio de reproducción del capital que opera desde Brasil. Pero lo auténticamente novedoso, en el actual momento histórico sudamericano, es la conjunción de una serie de factores como: a) la maduración en la concentración y centralización de capitales latinoamericanos (principalmente en Brasil, Argentina, Chile y México), producto de la internacionalización de sus economías y las privatizaciones;¹⁴ b) el desarrollo de fuerzas productivas de transportes y comunicaciones a escala planetaria; c) la creciente importancia que adquiere la Cuenca del Pacífico para el mercado mundial; d) la pérdida relativa de la hegemonía norteamericana en la región, como producto de los cambios en las correlaciones de fuerzas sociales al interior de algunos

14 Jaime Osorio, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, UAM-Ítaca, 2009, p. 211 y ss.



países sudamericanos; e) la consolidación en el aparato estatal brasileño de una alianza entre políticos, militares, diplomáticos y tecnócratas con una visión para hacer de Brasil no solo una economía más fuerte, sino una auténtica potencia.

Dicha conjunción se ha desarrollado paulatinamente, en un proceso con rupturas y continuidades. En el caso de la convergencia de intereses de las élites brasileñas identificamos dos claros momentos: el primero, encabezado por Collor de Melo y Cardoso, de fuerte inspiración librecambista; y el segundo, liderado por Lula, de carácter más integral. No obstante las diferencias entre uno y otro momento, hay un elemento de continuidad en ambos: la necesidad de construcción de un *espacio sudamericano integrado* que sustente el desarrollo de un bloque regional al estilo de la Unión Europea (UE), que tenga en Brasil y Argentina sus pilares fuertes.

La modalidad de integración con la Argentina fue objeto de controversia para las élites de ambos países. Así, del planteamiento de mediados de los ochenta que priorizaba que la integración debería ser un proceso político-económico de complementariedad a largo plazo, se pasó a una visión cortoplacista que se concentró en la apertura comercial, por lo que la integración fue pensada como *instrumento* para una “inserción más competitiva de sus países en un mundo en que se consolidan grandes espacios económicos y donde el avance tecnológico e industrial se vuelve cada vez más crucial para las economías nacionales”, como se reconoce en un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño.¹⁵

Esta postura conocida como “regionalismo abierto” –de fuerte inspiración neoliberal– fue la que triunfó en el establecimiento del Mercado Común del Sur (Mercosur), en 1991, entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, y fue la que continuó predominando a lo largo de la década de los noventa, siendo apuntalada por la iniciativa del gobierno de Itamar Franco para el establecimiento de un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA) en 1993; así como por los posteriores acuerdos comerciales entre el Mercosur y los países de la Comunidad Andina (CAN). De esta forma, el Mercosur nació como un proyecto de las burguesías y las élites argentina y brasileña que veían en él la posibilidad de ampliar sus bases materiales

15 Citado en Tullo Vigevani, *et al.*, “Dificultades e potencialidades da integração regional na perspectiva da política exterior do Brasil”, en Laneydi Martínez Alfonso, coord., *Anuario de la integración de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009*, Buenos Aires, CRIES, 2008, p. 167.

de reproducción, con el acceso a nuevos mercados y financiamiento intrarregional, con lo que se dejó de lado el proyecto de integración estratégica esbozado a mediados de los ochenta.

Después de un breve período de expansión del comercio intrarregional entre 1995 y 1998, las diferencias de posiciones entre las burguesías argentina y brasileña, así como las crisis económicas de Brasil (1999) y de Argentina (2001) dieron paso a un estancamiento del Mercosur, por lo que se llegó a hablar de una integración “de baja intensidad”; es decir, sin consolidación de instituciones fuertes más allá de los mecanismos para garantizar el libre comercio.¹⁶

Como respuesta a la crisis del Mercosur el gobierno de Fernando Henrique Cardoso lanzó una propuesta de integración más amplia: en la 1a. Reunión de Presidentes de América del Sur, realizada en Brasilia el 31 de agosto y 1 de septiembre de 2000, Cardoso planteó la necesidad de la integración sudamericana, poniendo énfasis en la *interconexión* energética y vial. La apuesta por la construcción de un espacio subcontinental, cuya espina dorsal sería una compleja red de infraestructura energética, de transporte y comunicaciones encarnó en la iniciativa para la Integración de Infraestructura Regional de América del Sur (IIRSA).

Paralelamente se fue desarrollando el llamado “Mercosur político”, como respuesta a la creciente inestabilidad social en la región: además de la creación del Foro de Consulta y Concertación Política, se comenzaron a establecer diversos acuerdos (comerciales, políticos, de seguridad), entre los socios del Mercosur y algunos países vecinos, como Chile, Bolivia y, más recientemente, Venezuela. De hecho, el propio Cardoso fue defensor de que “Un acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Comunidad Andina será la espina dorsal de América del Sur como espacio económico ampliado”.¹⁷ A pesar de los esfuerzos de Cardoso, quien capitalizaría las

16 Algunos autores han señalado las limitaciones de este tipo de integración limitada: “La diplomacia brasileña tuvo un papel significativo en el modelo de integración constituido a lo largo de los años, caracterizado por la baja institucionalización y por su esencia básicamente intergubernamental, [posición] compartida por el conjunto del gobierno nacional en diferentes administraciones, en su esfera política y burocrática, por los empresarios, por el Congreso, por los gobernadores de los estados, etc.”, *Ibid.*, p. 173.

17 Citado en Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Geopolítica e política exterior: Estados Unidos, Brasil e América do Sul*, Brasilia, Fundação Alexandre de Gusmão, 2009, p. 84.



diversas iniciativas en torno a la integración del espacio sudamericano, fue el presidente Lula da Silva quien, desde 2003, se convirtió en el paladín de un proceso de integración de carácter multidimensional, sobre el cual hablaremos a continuación.

La integración según Lula

Existe consenso entre los principales estudiosos de la política exterior brasileña en señalar al gobierno de Lula como el promotor de una diplomacia en pos de la integración sudamericana bajo el liderazgo brasileño. De acuerdo con Lessa, las políticas externa e interna desplegadas durante los dos mandatos de Lula fueron armonizadas y guardaron una alta coherencia con los objetivos estratégicos esbozados en los Planes Plurianuales (PPA) de ambos períodos (2004-2007 y 2008-2011). La estrategia de largo plazo del gobierno de Lula ha girado en torno a la expansión del mercado interno, que debería ser apoyado por una política de promoción de exportaciones para la captación de divisas.¹⁸ Ya en el primer PPA se sugería que, además de la diversificación de exportaciones, Brasil debería apuntar a la conquista de nuevos mercados, así como a la consolidación de los ya existentes, entre los cuales se destacaban a los países sudamericanos.

Para esa tarea Lula retomó algunos proyectos anteriores (como el IIRSA), y planteó nuevos desafíos, como la creación de una Comunidad Sudamericana de Naciones. Ambas iniciativas (IIRSA y Comunidad Sudamericana de Naciones, hoy rebautizada como Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR) representan dos dimensiones de un único proyecto de integración que, partiendo de la madurez y la expansión del capital asentado en Brasil, apuesta por el liderazgo brasileño en la región, así como por su consolidación de potencia en ciernes.

18 Los principales medios para lograrlo han sido la implementación de subsidios focalizados a las capas más empobrecidas de la población, así como la promoción de crédito para el consumo. Algunos datos ilustran cómo tales políticas han logrado ensanchar el mercado interno brasileño: “Entre 2003 y 2008, 25,8 millones ingresaron en lo que las estadísticas brasileñas se define como clase media y cerca de 6 millones en lo que definen como clase alta. La clase media aumentó 31,05% y la clase alta alcanzó 37,02% de la población”. Val Lisboa y Thiago Flamé, “¿Por qué Lula se *ufana* del país?”, p. 182. Según estos mismos autores, en 2008 Brasil ya era mayor consumidor que Francia, y se perfila a convertirse en el quinto mercado consumidor a nivel mundial en 2030. Aun así, se mantiene como uno de los países de mayor desigualdad social en la región.

IIRSA: la integración de un espacio económico sudamericano

Si bien lanzada por Fernando Henrique Cardoso, la IIRSA fue retomada por el gobierno de Lula que le imprimió nuevos bríos. El objetivo de dicha iniciativa es la interconexión y desarrollo de la infraestructura física de la región (transportes, comunicaciones y energía), mediante la ejecución de proyectos en torno a diez ejes de integración (ocho transversales y dos longitudinales) que abarcan la totalidad del espacio sudamericano (ver mapa anexo); el financiamiento de los proyectos cuenta con la participación de la CAF, el BID y Fonplata.

La proyección de la IIRSA, planeada por una élite de la tecnoburocracia brasileña, es coherente con la vieja tesis de los principales geopolíticos brasileños que vislumbraron la integración de las dos cuencas estratégicas sudamericanas (la del Amazonas y la de la Plata) como uno de los dos principios para la consolidación de Brasil en el espacio sudamericano; el otro principio, también contemplado por la escuela geopolítica brasileña y retomado por el IIRSA, es la integración transversal de las vías de transporte sudamericanas, para conectar los puertos del Atlántico brasileño con los principales puertos del Pacífico Sur.¹⁹ Eso le permitiría a Brasil lograr una mejor conexión de su principal centro productor industrial (São Paulo), así como de su principal región productora de granos (medio oeste) con los mercados de la cuenca Asiática, hoy el principal polo de crecimiento de la economía mundial. Además, el integrar las cuencas del Amazonas y la Plata también le permitiría ampliar el espacio de reproducción de los capitales asentados en su territorio mediante la ampliación de sus mercados y el fá-

19 Uno de los planteamientos centrales de Mario Travassos (el fundador de la geopolítica brasileña contemporánea en la década de los treinta) era que “la hegemonía brasileña sobre el continente debería ser realizada a través de la implementación de una red de medios de transporte tanto extensa como variada. Así, Brasil debería trabajar para integrar las cuencas Amazónica y de la Plata, llevando a cabo una enorme red hidrográfica navegable”. Friederich Brum Vieira, “A geopolítica brasileira: um caso de ‘Destino manifesto?’”, en *Revista de Economia Política e História econômica*, No. 6, Sao Paulo, Núcleo de Economía Política e História Econômica, 2006, p. 51. Este mismo autor señala que las ideas de Travassos continuaron influyendo a lo largo de todo el siglo XX a militares y diplomáticos brasileños, quienes en diferentes oportunidades se plantearon la necesidad de construir “Corredores de Exportación, por hidrografía, ferrocarril y autopistas, cortando el territorio brasileño latitudinalmente y permitiendo el transporte de la producción agropecuaria del interior a los puertos del litoral atlántico”, Friederich Brum Vieira, “A geopolítica brasileira: um caso de ‘Destino manifesto?’”, p. 58.



cil acceso a materias primas y energéticos ubicados en los países vecinos, como los minerales chilenos y peruanos; el gas boliviano y venezolano, tanto para su consumo interno, como para su exportación.

En la reunión de presidentes sudamericanos en Cusco, a finales de 2004, se acordó la “Agenda de Implementación Consensuada 2005-2010”, la cual incluyó 31 proyectos prioritarios a ser concluidos antes de 2010; estos representan solo 6% del total de los proyectos planeados (514) y 15% de las inversiones que se esperan realizar a más largo plazo (69 mil millones de dólares). Sin embargo, a partir de 2007, Brasil —a través del Programa de Aceleración de Crecimiento (PAC) y con financiamiento del BNDES— está ejecutando 34 obras de la IIRSA en su territorio.²⁰ Los proyectos de la IIRSA que apoya el PAC le confieren especial importancia a aquellos ubicados en los ejes llamados “Capricornio”²¹ y “Mercosur-Chile”.²² En síntesis, como señala Iglesias:

El interés brasileño en la integración de la red de transporte y de energía en la región no se limita al efecto directo del comercio. Por un lado, Brasil tiene capacidades en el área de servicios de ingeniería, en la fabricación de equipamientos y materiales de construcción y cuenta con un sector productor de bienes de capital

20 El PAC es el programa estrella de infraestructura desarrollado durante el segundo mandato de Lula: “es una tentativa de reducir los problemas de gestión, crear un marco más adecuado para estimular al sector privado a invertir y utilizar más intensamente las empresas públicas y el BNDES para concretar un mayor monto de inversión pública”. Roberto Iglesias, “Algunos elementos para caracterizar los intereses brasileños en la integración de la infraestructura en América del Sur”, p. 168.

21 “Estratégicamente esta es una de las dos franjas más importantes [de la IIRSA]. Incluye los yacimientos de gas de Bolivia; el petróleo del área fronteriza entre Bolivia y Argentina; una parte de los yacimientos metálicos de la Cordillera de los Andes en suelo de Chile y Argentina; comprende asimismo el sur industrializado de Brasil; la zona agrícola y particularmente sojera de Paraguay, Argentina y Brasil; la capacidad hidroeléctrica de Itaipú y Yaciretá; y el acuífero Guaraní, tercero en tamaño del mundo y el mayor del Continente...” Ana Esther Ceceña, Paula Aguilar y Carlos Motto, *Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Buenos Aires, 2007, p. 27. Ver mapa de los ejes de integración de la IIRSA en el anexo al final del artículo.

22 En parte superpuesto al eje anterior (sobre todo en la costa Atlántica del sur del Brasil y Uruguay), el Eje Chile-Mercosur, abarca “una extensión de 3.1 millones de km², esta franja o eje de integración abarca los estados de Minas Gerais, São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul en el Sur-Sudeste brasileño; todo Uruguay; la región occidental paraguaya; la Mesopotamia (provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos) y la región central de Argentina (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa, San Luis, Mendoza y San Juan); las regiones chilenas de Coquimbo, Valparaíso, Libertador O’Higgins y Santiago. Ana Esther Ceceña, *et al*, *Territorialidad de la dominación: la integración de la infraestructura regional sudamericana (IIRSA)*, Buenos Aires, Observatorio Latinoamericanos de Geopolítica, 2007, p. 35.

relativamente diversificado. Los proyectos [del IIRSA] en el área de infraestructura pueden servir para utilizar en forma plena y ampliar las capacidades productivas de esos tres sectores.²³

La UNASUR

La necesidad de crear una instancia de integración regional que superase lo comercial es consecuencia de la convergencia de una serie de factores, entre los cuales destaca el planteamiento de la actual cúpula gobernante brasileña, que ve a Brasil como una potencia emergente a escala mundial y vislumbra que para garantizar su consolidación como tal, no es suficiente la creación de un espacio económico ampliado, sino el funcionamiento de instancias políticas y militares que le permitan afianzar un liderazgo de tipo hegemónico; es decir, que le permita crear los consensos necesarios para desarrollar sus objetivos estratégicos. Como apuntan algunos académicos:

La prudencia del gobierno brasileño en la búsqueda del diálogo, y no la fuerza, con los gobiernos vecinos –que en estos casos recibe apoyo de varios sectores de izquierda contra otros sectores de élite nacional, que presentan posiciones hostiles a los gobiernos progresistas de la región– debe ser entendida dentro de la *tentativa* de construcción de una hegemonía regional. Esta requiere ciertas concesiones a los países menores, para que el Brasil pueda ejercer su papel con *consentimiento* de estos, que ven el liderazgo de Brasil la realización de sus propios intereses”.²⁴

Es en esta clave que habría que entender el proceso de constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) como el complemento de lo proyectado en la IIRSA. La CSN nació con la Declaración de Cusco en diciembre de 2004, con el objetivo de promover la construcción del *espacio sudamericano integrado*. Si bien el planteamiento insistió en la antigua propuesta brasileña de buscar el perfeccionamiento de una zona de libre comercio, la Declaración también amplió los objetivos de la integración hacia otros ámbitos como el físico, energético, cultural, haciendo especial énfasis en el establecimiento de mecanismos de concertación políticos regionales.

23 Roberto Iglesias, “Algunos elementos para caracterizar los intereses brasileños en la integración de la infraestructura en América del Sur”, p. 162.

24 Ana García y Alessandro Biazi, “Política externa, identidad nacional e intereses privados: o papel das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, en Conferencia Internacional Conjunta *Diversidade e desigualdade na política mundial*, Río de Janeiro, 2009, p. 14.



La estrategia de largo plazo del gobierno de Lula ha girado en torno a la expansión del mercado interno, que debería ser apoyado por una política de promoción de exportaciones para la captación de divisas.

La institucionalidad de la CSN se fue desarrollando a partir de allí y concretándose en una serie de documentos que fueron signados durante las sucesivas reuniones de los jefes de los estados miembros.

A partir de 2007, en la Cumbre de Margarita, la CSN cambió su nombre al de Unión de Naciones Suramericanas, e incorporó el Consejo Energético Suramericano, también creado en dicha reunión.

Finalmente, el Tratado Constitutivo de la UNASUR fue firmado en Brasilia el 23 de mayo de 2008. La última de las instituciones que forman parte de la Unión, el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), se creó en Santiago en diciembre de 2008; su Estatuto indica que su naturaleza es el de ser una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de Defensa de los países de la UNASUR. La importancia del CDS radica en la necesidad de contar en la región con la capacidad de defensa frente a posibles agresiones de los Estados Unidos, en el caso de que vean amenazados sus intereses por la expansión del capital brasileño, en la luchas por la apropiación de recursos naturales de carácter estratégico como energéticos, minerales y agua, así como por el control geopolítico del espacio sudamericano.²⁵

Consideraciones finales

En síntesis, podemos afirmar que la estrategia de integración regional que Brasil despliega en múltiples ámbitos en el espacio sudamericano, apunta a su consolidación hegemónica como *potencia regional*. En este afán, tanto las transnacionales brasileñas como buena parte del capital extranjero que invierte en su territorio “apoyan la política de mantener una

25 A pesar de que la política exterior de Lula ha evitado al máximo los roces con los Estados Unidos, eso no significa que éstos acepten pasivamente el fortalecimiento brasileño en Sudamérica: “Ya la instalación de las bases en Colombia y el reconocimiento de las elecciones en Honduras que legitimaron el golpe, muestran que para EUA la alianza con Brasil no es su única opción para recomponer el dominio sobre América del Sur; [pero los elementos de mayor fisura con los Estados Unidos fueron] los movimientos de las tropas yanquis en Haití y la búsqueda de acuerdos militares brasileños no preferenciales con EUA sino con países imperialistas como Francia”. Val Lisboa y Thiago Flamé, “¿Por qué Lula se *ufana* del país?”, p. 186.

buena relación con todos sus vecinos, actuando en pro de la estabilidad política en el continente aprovechando los buenos negocios en la región”.²⁶

Al cuadro presentado hasta ahora le falta una reflexión que, por falta de espacio, no podemos desarrollar, pero que quisiéramos al menos apuntarla. La expansión de la economía brasileña en la región y el proceso de integración sudamericana entran en contradicción en torno a algunos aspectos: a) la integración comercial ha implicado conflictos entre la burguesía brasileña y algunas fracciones de las burguesías vecinas (en especial la argentina) en torno a ramas económicas en donde sus intereses son contradictorios más que complementarios; b) las inversiones de capitales brasileños en el exterior han desatado una ola de inconformidades por parte de comunidades, organizaciones sociales y aun de gobiernos cuando atentan contra el medio ambiente y los espacios de vida de las poblaciones (pozos petroleros, construcción de carreteras, presas hidroeléctricas, etc.); socavan los intereses nacionales sobre el control de los recursos naturales, ya sea por la naturaleza misma de los proyectos desarrollados (caso del gas boliviano), por las condiciones leoninas que impone el BNDES para el financiamiento de obras de infraestructura, o por el incumplimiento de contratos (caso Oderbrecht en Ecuador); c) cuando el gobierno brasileño ha desplegado su fuerza militar en territorios fronterizos para garantizar sus propios intereses (caso de la represa Itaipú, en la frontera con Paraguay).²⁷

Seguramente conflictos de ese tipo irán creciendo en número y profundidad a medida que continúe la expansión de los capitales brasileños en la región; no hay que olvidar que, por sobre todas las demás consideraciones, el capital tiene un solo objetivo: crear las condiciones para reproducirse a sí mismo en escala incrementada, sin importar demasiado la suerte que corran naturaleza y poblaciones. La pregunta que queda para los pueblos sudamericanos se impone: ¿otra integración es posible?

26 *Ibid.*, p. 185.

27 Mathias Luce, “La expansión del subimperialismo brasileño: la política de integración del gobierno de Lula en América Latina”, 2009. Raúl Zibechi, “¿Está construyendo Brasil su propio ‘patio trasero’?”, Washington, Reporte del Programa de las Américas, Center for International Policy, 2008.



Bibliografía consultada

- Bandeira, Luiz Alberto Moniz, *Geopolítica e Política Exterior. Estados Unidos, Brasil e América do Sul*, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, 2009.
- Ceceña, Ana Esther, Paula Aguilar y Carlos Motto, *Territorialidad de la dominación: la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*, Buenos Aires, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, 2007.
- CEPAL, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2005*, Santiago, 2006.
- *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2008*, Santiago, 2009.
- Eleisegui, Patricio, “Brasil sigue fabricando multinacionales y viene por más empresas argentinas”, 2009, en <<http://www.iprofesional.com/notas/87919-Brasil-sigue-fabricando-multinacionales-y-viene-por-mas-empresas-argentinas.html>>.
- Fundação Dom Cabral, *Ranking FDC das Transnacionais Brasileiras*, Edição São Paulo, 2008.
- Filgueiras, Luiz, “O neoliberalismo no Brasil: estrutura, dinâmica e ajuste do modelo econômico”, en Enrique Arceo y Eduardo Basualdo, comps., *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- y Bruno Rodrigues Pinheiro, “Bloque de poder dominante y vulnerabilidad externa de la economía brasileña”, en Enrique Arceo y Eduardo Basualdo, comps., *Las condiciones de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*, CLACSO, Buenos Aires, 2009.
- Fiorotti Campos, Adriana, “Transformações recentes no setor petrolífero brasileiro”, *Perspectiva, Econômica on line*, vol. 1, No. 1, enero-junio, 2005, en <<http://www.perspectivaeconomica.unisinos.br/pdfs/34.pdf>>.
- García, Ana y Alessandro Biazzi, “Política externa, identidade nacional e intereses privados: o papel das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul”, en *Conferencia Internacional Conjunta Diversidade e Desigualdade na Política Mundial*, Rio de Janeiro, 22-24 de julio, 2009.
- Gudynas, Eduardo, “As Instituições financieras e a integração na América do Sul”, en Ricardo Verdum, comp., *Financiamento e Megaprojetos. Uma interpretação da dinâmica regional sul-americana*, INESC, Brasília, 2008.
- Iglesias, Roberto, “Algunos elementos para caracterizar los intereses brasileños en la integración de la infraestructura en América del Sur”, en *Integración y Comercio*, No. 28, INTAL-BID, 2008.
- Lessa, Antônio Carlos *et al.*, “Política externa planejada: os planos plurianuais e a ação internacional do Brasil, de Cardoso a Lula (1995-2008)”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 52, No.1, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Brasília, 2009.
- Lisboa, Val, y Thiago Flamé, “¿Por qué Lula se ufana del país?”, en *Estrategia Internacional*, No. 26, 2010, <http://www.ft-ci.org/IMG/pdf/8_Brasil.pdf>.
- Luce, Mathias, “La expansión del subimperialismo brasileño: la política de integración del gobierno Lula en América Latina”, 2009, en <<http://www.nodo50.org/ceprid/spip>>.

- Marini, Ruy Mauro, “La dialéctica del desarrollo del capitalista en Brasil”, en Ruy Mauro Marini, *América Latina, dependencia y globalización* (antología preparada por Carlos Eduardo Martins), CLACSO-Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1966.
- “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, No. 12, Era, México, 1977, en <<http://www.marini-escritos.unam.mx>>.
- Mondelli, Marcelo, “Críticas y desafíos para la *integración* regional sudamericana en el siglo XXI. ¿Cómo explicar la continuidad del regionalismo abierto en la integración económica?”, en Andrade, Pablo y Alicia Puyana, coord., *La pobreza en América Latina: ¿una dimensión olvidada de la integración económica regional?*, CLACSO-CROP, Buenos Aires, 2010.
- Osorio, Jaime, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, México, UAM Xochimilco-Itaca, 2009.
- Pinheiro Guimarães, Samuel, *Desafios brasileiros na era dos gigantes*, Contraponto, Río de Janeiro, 2005.
- Pozzo, Horacio, “La oportunidad de inversión se llama JBS”, *Latinforme*, 2009, en <<http://www.rankia.com/blog/latinforme/2009/09/la-oportunidad-de-inversion-se-llama.html>>.
- Schneider, Ben, “Big Bussines in Brazil. Leveraging Natural Endowments and State Support For International Expansion”, en Lael Braisnard y Leonardo Martínez, edits., *Brazil as an economic superpower?: understanding Brazil's changing role in the global economy*, Washington, The Brookings Institution, 2009.
- Santiso, Javier, “La emergencia de las multilatinas”, *Revista de la CEPAL*, No. 95, Santiago, CEPAL, 2008.
- Sennes, Ricardo, Alexandre de Freitas, Débora Miura Guimarães, “Padrões de inserção externa da economia brasileira e o papel da integração sul-americana”, en *Análise de Conjuntura*, No. 3, Observatório Político Sul-Americano, 2006.
- Tavares de Araújo, José, *Infraestrutura e integração regional. O papel da IIRSA* (Breves Cindes No. 20), CINDES, Río de Janeiro, 2009.
- UNCTAD, *World Investment Report 2009*, 2009, en <www.unctad.org/wir>.
- Vigevani, Tullo, Haroldo Ramanzini Júnior y Gustavo de Mauro Favaron, “Dificultades e potencialidades da intergacão regional na perspectiva da política exterior do Brasil”, en Laneydi Martínez Alfonso *et al.* (coord.), *Anuario de la Integración de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009*, CRIES, Buenos Aires, 2008.
- Vieira, Friederick Brum, “A geopolítica brasileira: um caso de ‘Destino Manifiesto’?”, *Revista de Economía Política e História Econômica*, No. 6, Sao Paulo, Núcleo de Economía Política e História Econômica, 2006.
- Zibechi, Raúl, “¿Está construyendo Brasil su propio ‘patio trasero’?”, en *Programa de las Américas Reporte*, Washington, Center for International Policy, 2008, en <<http://www.irca.merics.org/esp/5722>>.



Anexo 1. Empresas brasileñas más transnacionalizadas

Ranking 2008	Ranking 2007	Empresa	Sector	Índice de transnacionalidad	Ventas	Activos	Empleados
1	-	Camargo Corrêa Cimentos	Cemento	0,585	0,499	0,664	0,592
2	-	Construtora Norberto Odebrecht	Construcción	0,571	0,692	0,550	0,470
3	1	Gerdau*	Metalurgia y siderurgia	0,544	0,544	0,602	0,485
4	-	Votorantim Cimentos	Cemento	0,397	0,370	0,487	0,333
5	2	Vale*	Minería	0,376	0,383	0,494	0,251
6	3	Sabó	Autopartes	0,301	0,432	0,198	0,273
7	14	Metalfrío	Metalmecánica	0,286	0,233	0,191	0,436
8	9	Camargo Corrêa SA*	Diversificado	0,284	0,238	0,433	0,180
9	22	Lupatech	Metalmecánica	0,253	0,152	0,359	0,247
10	6	Embraer	Aviación	0,237	0,150	0,444	0,117
11	23	Aracruz Celulose	Celulosa y papel	0,233	0,433	0,256	0,010



Ranking 2008	Ranking 2007	Empresa	Sector	Índice de transnacionalidad	Ventas	Activos	Empleados
12	12	Artecola	Química	0,212	0,198	0,281	0,156
13	4	Marcopolo	Vehículos y piezas	0,206	0,237	0,140	0,241
14	8	Tigre	Construcción	0,206	0,162	0,273	0,182
15	10	Duas Rodas	Alimentos	0,170	0,050	0,380	0,079
16	18	Petrobras*	Energía	0,166	0,262	0,139	0,098
17	-	Camargo Corrêa Construtora	Construcción	0,150	0,115	0,132	0,205
18	19	América Latina Logística	Logística	0,118	0,057	0,024	0,274

*Grupos empresariales

Fuente: Fundação Dom Cabral, Ranking FDC das Transnacionais Brasileiras – Edição 2008.

Anexo 2. Ejes de integración de la IIRSA

